**Teorías Psicoanalíticas.
Miradas desde la
psicopatología del
desarrollo
Psychoanalytic Theories.
Perspectives from
developmental
psychopathology**

Autor: Peter Fonagy y Mary Target
Editorial: Whurr Publishers, London,
2004, 402 páginas.

Resulta difícil entregar una revisión histórica de las diferentes corrientes psicoanalíticas sin caer en la repetición conocida hasta la saciedad o en la alabanza desenfadada de una escuela por sobre las otras o en la manida frase de “vuelta a Freud”, porque los predecesores se equivocaron y malentendieron la esencia del pensamiento del maestro que este apuntó de manera imperecedera. El presente texto es una excepción y proviene de la austera Inglaterra, nación de aventajados scholars.

Efectivamente enseña las distintas escuelas de pensamiento psicoanalítico desde los tiempos de Freud hasta hoy aunque con dos características distintivas. Por un lado, coloca especial interés en las respuestas que da cada una de ellas al concepto de psiquis sana y enferma a partir del desarrollo emocional y cognitivo. Por otro, da particular importancia a las investigaciones empíricas que cada visión ha aportado y relaciona sus hallazgos con los provenientes de otras escuelas de pensamiento psicológico. De ahí que la bibliografía es notablemente amplia, erudita y va mucho más allá del campo estricto del psicoanálisis, esto es, abarca parte importante del pensamiento psicológico del desarrollo mental de la actualidad.

La presentación de cada autor es respetuosa y a la vez revela que se lo conoce con bastante hondura. No se queda en lo anecdótico sino intenta coger lo sustantivo de su contribución sin escatimar señalar las dudas o aporías que surgen a partir de los nuevos hallazgos experimentales. La extensión depende de la importancia que se le asigne a cada psicoanalista pero en general parece bastante bien equilibrada frente al conjunto. No hay omisiones de peso salvo Lacan y “sus enmarañamientos”, aunque reconociendo que las psicoanalistas feministas tienen varios motivos para recurrir a él antes que a otros autores para defender o justificar sus posturas.

De partida se colocan los profundos reparos que pesan sobre todo el movimiento psicoanalítico desde sus albores. Ellos son: falta de evidencia experimental de sus teorías, supuesto de la uniformidad (una sola relación anormal infantil específica para cada patología), ausencia de explicaciones alternativas frente a cada observación o teoría clínica, insuficiencias sobre la singularidad del género en cada cuadro psicopatológico, falta de especificidad, debilidad de la perspectiva del desarrollo, desconocimiento de la importancia relativa de la dupla ambiente-herencia. A pesar que no se responden satisfactoriamente a todas estas carencias, sin embargo, sus conclusiones son optimistas puesto que los autores están confiados que el psicoanálisis va a contestar científicamente a los desafíos que se le presentan y le acucian: desde la genética, desde la neurobiología y desde las ciencias humanas empíricas.

Debido al valor que se le otorga al desarrollo psicológico y a la relación primera madre-hijo se estudia con particular acuciosidad el aporte de John Bowlby y su teoría del apego, aunque reconociendo que no se le puede considerar estrictamente como un psicoanalista a pesar de su formación y entrenamiento como tal. Se le concede especial transcendencia a las palabras de Bowlby mismo que decía que su supuesto de un desarrollo con múltiples rutas “estaba en contraste con el psicoanálisis, que proponía un único camino posible de desarrollo”. En este aspecto, aseveran Fonagy y Target, se acercan a Anna Freud y Eric

Erikson, quienes también abogaron por redes multi-canales simultáneos de desarrollo.

Nos resultó difícil entender su modelo de mentalización que constituye la perspectiva forjada y trabajada por Fonagy y Target en Londres, quizás porque el término mentalizar nos suena a una psicología decimonónica muy común en Francia que cree en la mente como aparato destinado a producir y almacenar pensamientos y afectos. Lo comparan con la interesante concepción de Bion de contener: la madre posee la capacidad de resistir los estados afectivos que son experimentados como intolerables por el bebé, y responde de una manera que implica reconocer el sentimiento de él pero sin asustarse o repelerlo, de manera que no se lo devuelve sin metabolizar, por lo que sirve para modularlo y convertirlo en manejable. De otra forma, mentalizar significa que la cuidadora ayuda al niño a crear modelos de psicologizar, de modo que este infiere que sus ideas y sentimientos son propios y diferentes a los de los demás y, al mismo tiempo, que determinan su conducta y acciones, y se pueden generalizar frente a otros seres semejantes. Quizás la noción de mentalización es más operacionalizable aunque nos parece más interesante y estimulante el de Bion y sus discípulos.

Después de su recorrido histórico y teórico

por el cuerpo doctrinario del psicoanálisis el libro finaliza con dos sugestivos capítulos: sobre la práctica de la teoría psicoanalítica y conclusiones y futuras direcciones. Como decíamos, aquí se muestran las pretensiones de llevar el psicoanálisis al nivel de ciencia experimental con tesis unívocas, verificables y contrastables. Sin embargo, a diferencia de otros textos que los mueven similares propósito o intenciones, Fonagy y Target permanecen en el campo clínico y psicoterapéutico práctico, lo que es atractivo para cualquier psicoterapeuta que le importe tener fundamentos más sólidos a su proceder junto al sillón del paciente.

En resumen, la visión inglesa del psicoanálisis en la actualidad es diferente a la americana y francesa. Sus particularidades se hacen visibles en el libro de Fonagy y Target y merecen ser estudiadas con dedicación y seriedad. Los autores nos entregan suficientes herramientas de calidad para ayudarnos a introducirnos en esta difícil ruta plagada de malos entendidos y callejones sin salida, pero sabiendo que desde su nacimiento el psicoanálisis tuvo “la capacidad de impugnar y desafiar las verdades establecidas en la mayoría de las áreas de nuestra cultura”.

Gustavo Figueroa C.

Correspondencia:

Gustavo Figueroa C.

Editor Psiquiatría. Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría. Departamento de Psiquiatría, Escuela de Medicina, Universidad de Valparaíso.

E-mail: gufigueroa@vtr.net